



SANTO TOMAS
Jn 14,4-6; Jn 20, 27-28

“Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?” (Jn 14, 5)

“Su pregunta también nos da el derecho, por decirlo así, de pedir aclaraciones a Jesús. Con frecuencia no lo comprendemos. Debemos tener el valor de decirle: no te entiendo, Señor, escúchame, ayúdame a comprender. De este modo, con esta sinceridad, que es el modo auténtico de orar, de hablar con Jesús, manifestamos nuestra escasa capacidad para comprender, pero al mismo tiempo asumimos la actitud de confianza de quien espera luz y fuerza de quien puede darlas” (BENEDICTO XVI).

“Tus discípulos, buen Maestro, no habían entendido aun lo que les habías dicho varias veces. Encontraban misterioso tu lenguaje y no sabían descifrarlo. Ahora, después de sucedido todo, tus palabras son claras.

Ya sabemos dónde fuiste. Sabemos, Señor, el camino de la cruz para ir a la resurrección y a la gloria del Padre.

Y, sin embargo, ¡cuántas veces mi corazón se conturba todavía, porque no sé Maestro, ¡tus planes sobre mí! No sé explicarme tus pretensiones.

Se me hace incomprensible e inadmisibles que no quieras de mí otra cosa sino que sufra en silencio y me abrace con la cruz hasta morir en ella. Te lo he oído muchas veces y, con todo, vuelvo a preguntarte: ¿adónde vas Señor, y adónde me llevas?

Me quejo de las injusticias de la vida y de la malicia de los hombres. No sé interpretar los caminos de tu providencia. Sé tus caminos cuando Tú los vas recorriendo con la cruz sobre tus hombros. No los sé y no los entiendo cuando he de recorrerlos yo.

Necesito, Maestro, que en cada ocasión vuelvas a decírmelo” (PADRE GRANERO).

“Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6)

“Para conocer a Jesús es necesario abrir tres puertas. Primera puerta: rezar a Jesús. Sabed que el estudio sin oración no sirve. Rezar a Jesús para conocerlo mejor. Los grandes teólogos hacen teología de rodillas. ¡Rezar a Jesús! Y con el estudio, con la oración nos acercamos un poco... pero sin oración nunca conoceremos a Jesús. ¡Nunca! ¡Nunca!

Segunda puerta: celebrar a Jesús. No basta la oración, es necesaria la alegría de la celebración. Celebrar a Jesús en sus Sacramentos, porque allí nos da la vida, nos da la fuerza, nos da el alimento, nos da el consuelo, nos da la alianza, nos da la misión. Sin la celebración de los sacramentos, no llegamos a conocer a Jesús. Esto es propio de la Iglesia: la celebración.

Tercera puerta: imitar a Jesús. Tomar el Evangelio: qué ha hecho Él, como era su vida, qué nos ha dicho, qué nos ha enseñado e intentar imitarlo”.

Entrar por estas tres puertas, significa entrar en el misterio de Jesús. Sólo si somos capaces de entrar en su misterio, podemos conocer a Jesús. Pero no debemos “tener miedo” de entrar en el misterio de Jesús. Esto significa rezar, celebrar e imitar. Y así encontraremos el camino para ir a la verdad y a la vida” (PAPA FRANCISCO).

“Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (Jn 20, 27)

“«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos con la señal de los clavos». Me buscabas cuando no estaba aquí; aprovéchate ahora. Conozco tu deseo a pesar de tu silencio. Antes que me lo digas, sé lo que piensas. Te he oído hablar y, aunque invisible, estaba junto a ti, junto a tus dudas, sin



dejarme ver; te he hecho esperar para percibir mejor tu impaciencia. «Mete tu dedo en la señal de mis clavos. Mete tu mano en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente».

Tomás le toca y cae toda su desconfianza; lleno de una fe sincera y de todo el amor que debe a Dios, exclama: «¡Señor mío y Dios mío!». Y el Señor le dice: «¿Por qué me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Tomás, lleva la nueva de mi resurrección a los que no me han visto. Arrastra a toda la tierra a creer no lo que ven, sino a tu palabra. Recorre pueblos y ciudades lejanas. Enséñales a llevar sobre sus hombros, no las armas, sino la cruz. No ceses de anunciarme: creerán y me adorarán. No exigirán otras pruebas. Diles que son llamados por la gracia, y tú, contempla su fe: ¡Dichosos, en verdad, los que crean sin haber visto!» (SAN BASILIO).

“Señor Mío y Dios mío” (Jn 20-28)

“Es propio del misterio de Dios actuar de manera discreta. Sólo poco a poco va construyendo *su* historia en la gran historia de la humanidad. Se hace hombre, pero de tal modo que puede ser ignorado por sus contemporáneos, por las fuerzas de renombre en la historia. Padece y muere, y como Resucitado quiere llegar a la humanidad solamente mediante la fe de los suyos, a los que se manifiesta. No cesa de llamar con suavidad a las puertas de nuestro corazón, y si le abrimos, nos hace lentamente capaces de “ver”. Pero ¿no es este acaso el estilo divino? No arrollar con el poder exterior, sino dar libertad, ofrecer y suscitar amor. Y lo que aparentemente es tan pequeño, ¿no es tal vez -pensándolo bien- lo verdaderamente grande? Si escuchamos a los testigos con el corazón atento y nos abrimos a los signos con los que el Señor da siempre fe de ellos y de sí mismo, entonces lo sabemos: Él ha resucitado verdaderamente. Él es el Viviente. A Él nos encomendamos en la seguridad de estar en la senda justa. Con Tomás, metemos nuestra mano en el costado traspasado de Jesús y confesamos: ¡Señor mío y Dios mío!” (BENEDICTO XVI).

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1.- A lo largo de los años todos hemos podido pasar o estar pasando por momento de dudas de fe. ¿Cómo actúas ante la duda? ¿La acallas? ¿Entiendes que puede ser una oportunidad para crecer en ella? ¿Buscas la ayuda del Señor y de la Iglesia?. Él llama a tu puerta y espera ¿Le abres y buscas su ayuda para meter tu dedo buscando más intimidad con Él? ¿Le echas de tu corazón ante momentos de tribulación?

2.- ¿Eres consciente que la fe que has recibido es un don gratuito que Dios te ha dado y que se ha valido de personas concretas para ello? ¿Das gracias por ello? Como don recibido ¿Te lo apropias para ti solo? ¿Lo compartes como parte de tu vocación de salida como nos pide el papa? ¿Cómo transmites la fe a tus hijos, amigos y compañeros de trabajo?

3- Una de las puertas que indica el Papa Francisco para encontrar el camino, la verdad y la vida es la celebración de los sacramentos. En estos momentos en que no hemos podido participar de ellos presencialmente y en comunidad, ¿Cómo lo has vivido? ¿Has vivido el ayuno del Pan de Vida para acogerlo con más devoción? ¿Has valorado el don de vivirlo en comunidad?

4.- El Señor nos dice dichosos los que crean sin haber visto, ¿Buscas siempre el ver para creer o te lanzas a creer sin haber visto cuando no puedes probarlo todo?